

Influencia del suelo en el número de bacterias

El suelo, como receptáculo final de todas las impurezas del aire, ejerce marcada influencia sobre el desarrollo o aniquilación de las bacterias que continuamente lo impurifican. La Higiene y la Epidemiología se han preocupado extraordinariamente del estudio del suelo de las habitaciones como receptáculo de bacterias en general y de gérmenes productores de enfermedades en particular.

Pese a los procedimientos de limpieza, aun los más modernos, el pavimento de las viviendas particulares es en sí un importante problema desde el punto de vista de la posible persistencia o supervivencia de microorganismos procedentes de materiales orgánicos, esputos y otros excretas.

Bitter, en el año 1911; Lehmann y Göhring, en 1929 y 1931, y más recientemente, en este mismo año, el profesor Pittaluga, han hecho minuciosos y detenidos estudios encaminados a determinar la supervivencia de las bacterias, especialmente las productoras de enfermedades, en diversas clases de pavimentación domiciliaria.

En pisos de baldosín y de madera, aun encerada, la supervivencia de toda clase de bacterias es casi ilimitada, sobre todo cuando se trata de habitaciones poco soleadas, puesto que, como es de todos conocido, el poder bactericida del sol impide su desarrollo en aquellas habitaciones que reciben sus rayos, y con ellos sus grandes beneficios. El adagio de que donde entra el sol no entra el médico es una verdad inconcusa.

De todos los pisos estudiados, los de linóleo son en los que viven peor y no se desarrollan toda clase de microbios. En los análisis bacteriológicos llevados a cabo por el profesor Pittaluga en linóleo viejo, logró encontrar, como Bitter, colonias de estafilococos que inoculados al conejo de Indias demostraron un escasísimo poder patógeno.

El doctor Lehmann ha realizado curiosas experiencias para demostrar el poder bactericida o destructor de microbios de los suelos de linóleo, y ha demostrado su gran poder bactericida, aun conservando el linóleo en la obscuridad, y demostrando la acción favorecedora del aire corriente.

En los experimentos practicados por el profesor Pittaluga se situó en condiciones poco favorables para conseguir la destrucción de los gérmenes, aproximándose a las máximas condiciones desfavorables que pueden ser posibles en la vida corriente, eliminando para ello los factores favorecedores de la acción bactericida, desde luego en condiciones peores que las normales en todo domicilio donde la exposición al aire, lavado o limpieza con agua, luz, temperatura, etc., favorece la acción bactericida.

El profesor Pittaluga ha deducido de sus notables trabajos las siguientes definitivas conclusiones:

«El piso de linóleo posee una acción bactericida energética, evidente frente a las bacterias no esporuladas.

El notable influjo favorecedor del poder bactericida del linóleo a la temperatura ambiente aumenta con las temperaturas altas.

Destaca notablemente la acción bactericida de los componentes de linóleo (masa y cemento) frente a estafilococos y colibacilo, que no es tan intensa con el *bacillus subtilis*.

Resalta la escasez de flora aislada en las muestras de linóleo en los análisis bacteriológicos, frente a los restantes pisos examinados.»

Estos resultados tan decisivos obtenidos por el ilustre Director de la Escuela Nacional de Sanidad vienen a confirmar los trabajos de otros investigadores anteriores, que ya decidieron a los directores de hospitales y de clínicas a adoptar el suelo de linóleo como el que más garantiza la pureza bacteriológica del suelo y, por consiguiente, del aire de las habitaciones.

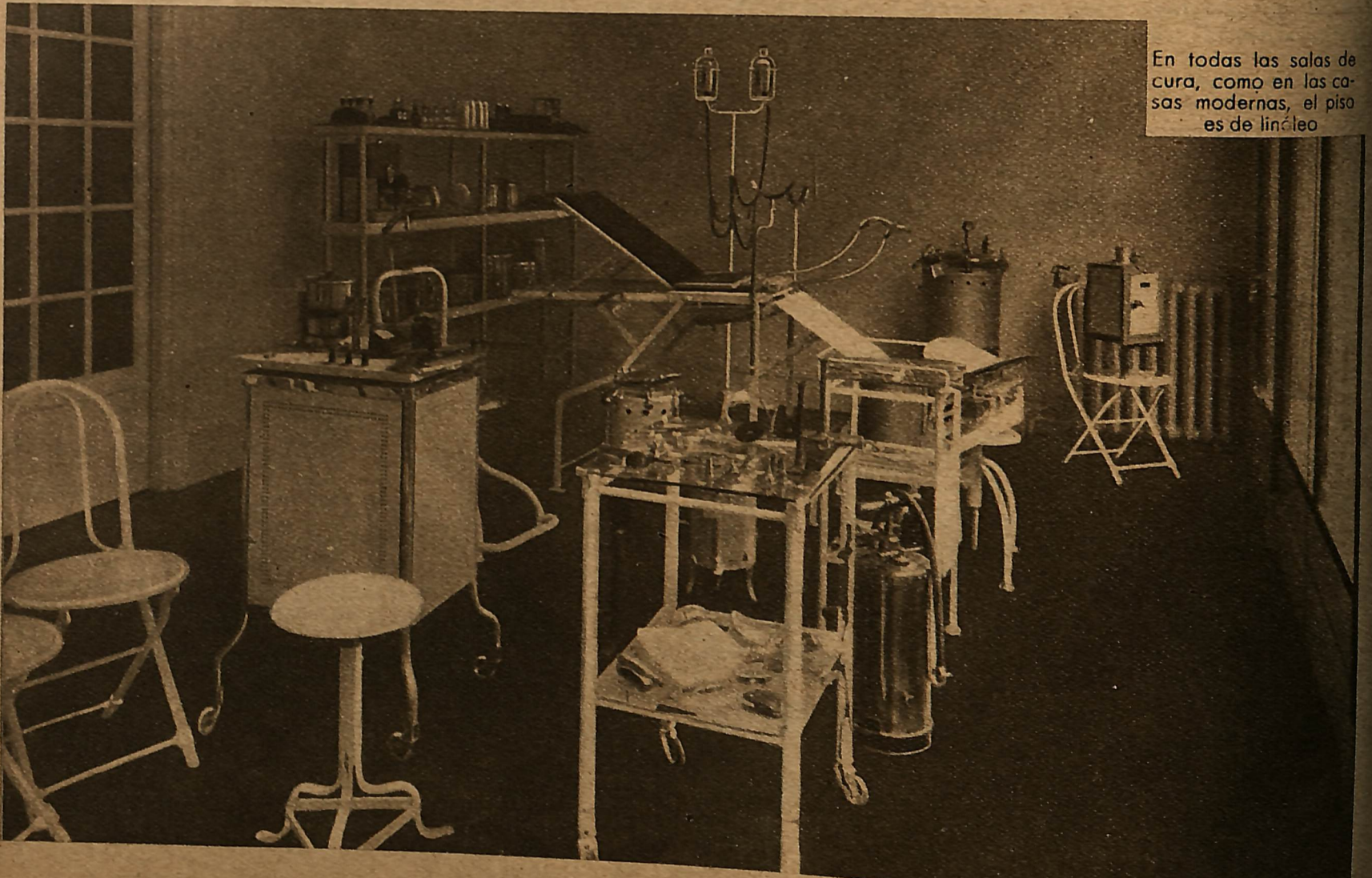
Desde los primeros trabajos en estas cuestiones, en los hospitales y sanatorios en que hay que mantener la limpieza más escrupulosa, fueron dotados de suelo de linóleo. Y de igual manera en las habitaciones destinadas a practicar las curas de heridos, el suelo es ya en todas ellas de linóleo.

Es evidente que la adopción de esta forma de piso constituye el ideal para la vivienda corriente, especialmente aquellas en que por su orientación o por otras razones no reciben la acción purificadora de los rayos solares.

Ya en las modernas construcciones en que los arquitectos lo sacrifican todo a la sencillez de la línea, que es una forma de favorecer las condiciones higiénicas de la vivienda, se establece sistemáticamente el piso de linóleo. No hablamos del aspecto de belleza de este suelo, porque ello no entra en las características de este trabajo de vulgarización científica, aun cuando no dejamos de reconocer que una perspectiva bella es siempre más agradable.

Nos extenderíamos ahora en consideraciones acerca de las razones que abonan este poder bactericida del linóleo, dando a conocer su composición y su manera de fabricación; pero sobre ser muy reducido el espacio de que disponemos, ello pudiera dar a este trabajo periodístico un matiz industrial que no tiene en modo alguno.

DOCTOR ZHITO



En todas las salas de cura, como en las casas modernas, el piso es de linóleo